



© Unidad Editorial. Información Económica S.L.U. Madrid 2020. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser ni en todo ni en parte reproducida, distribuida, comunicada públicamente ni utilizada o registrada a través de ningún tipo de soporte o mecanismo, ni modificada o alterada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.

TALENTOS CREATIVOS | **Francisco Negrín** Director de escena

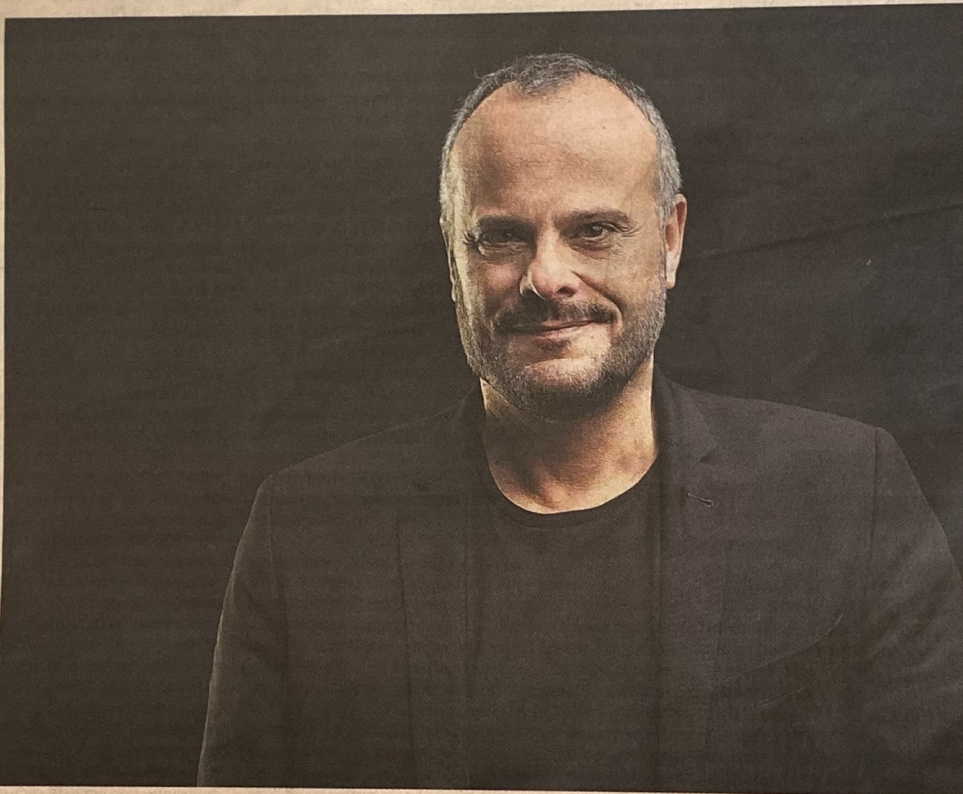
“El arte exige talento, pero también disciplina”

Bisnieto de Juan Negrín, presidente de la Segunda República, Francisco Negrín es uno de los directores de escena de mayor éxito. Vinculado a la ópera, lo que más le motiva es crear un espectáculo para un espacio no teatral, como un estadio de fútbol.

Emelia Viaña, Madrid

Francisco Negrín confiesa no haber sentido nunca la presión de ser el bisnieto de Juan Negrín, presidente de la Segunda República desde 1937. Tras nacer y vivir en México hasta los nueve años, el que hoy es uno de los directores de escena más demandados se trasladó a Francia con su familia donde terminó sus estudios universitarios de arte y literatura. Pero ¿qué gen le llevó a dedicarse a la cultura y no a la política? “No sé si hablaría de gen o de actitud. Mi familia siempre me animó a conquistar nuevos horizontes, me llevó al teatro, a conciertos, a museos... y me permitió oír conversaciones con sentido y fondo. Además, viajábamos mucho, algo que considero fundamental porque sin ver lo que ofrece el mundo, lo que hacen los mejores en cada campo, es difícil saber lo alto que está el listón”, asegura Negrín, que añade: “Además, mi abuela era Rosita Díaz Gimeno, una de las actrices españolas más importantes de los años treinta. Estaba casada con Juan Negrín (hijo) y tras la Guerra Civil viajaron a Nueva York y a México, donde siguió actuando. A mí me interesó siempre mucho más su trabajo que el de mi bisabuelo, aunque su trascendencia histórica fuera menor”, reconoce Negrín, que ha llevado este verano al Festival Internacional de Macerata (Italia) su versión de *Il Trovatore* de Giuseppe Verdi, que cosechó un gran éxito el año pasado en el Teatro Real y que viajará a Los Ángeles en 2021.

Jonathan Hernandez/ku.be studio



Francisco Negrín (México, 1963) ha llevado este verano al Festival Internacional de Macerata (Italia) su versión de *Il Trovatore* de Giuseppe Verdi, que cosechó un gran éxito el año pasado en el Teatro Real y que viajará a Los Ángeles en 2021.

Para los iniciados, ¿cómo es el trabajo del director de escena?

No es lo mismo montar una obra de teatro con dos actores, en un teatro de 50 butacas y con un presupuesto de 2.000 euros, que una ceremonia olímpica con un presupuesto de 50 millones de euros. Pero en todos ellos debe haber un director de escena que literalmente dirija, es decir que le marque una misma dirección, un mismo enfoque, al trabajo de todos los que participan en el espectáculo, que deben estar convencidos de que su creatividad y su técnica forman parte de un proyecto común.

¿Hay que tener madera de líder?

Hay que ser líder, pero no uno autoritario. No siento la necesidad de ser obedecido, pero sí la de colaborar y creo que es algo que nota el público. Este mundillo es muy pequeño y si no trabajas en equipo, se ter-

mina sabiendo. Prefiero que me reconozcan por mi capacidad para construir, aprender y evolucionar.

¿Es más importante ser creativo, o el orden y la profesionalidad son virtudes más deseables?

Sin imaginación y creatividad no se puede hacer arte, pero para hacerlo bien hay que tener técnica y disciplina. Aplicar esos conceptos a un grupo requiere profesionalidad y ganas. Pero para mí lo más valioso es el talento. Verlo en un joven es una gozada y una responsabilidad ayudarle a desarrollarlo, y por eso es importante la educación. Sin ella muere el talento, no nace la creatividad, no florece la imaginación, no se desarrolla la técnica y no se entiende la disciplina.

¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo? ¿Hay algo que deteste?

Lo que más me gusta es concebirlo, vivir ese momento en el que todo es posible. Después, se consideran las limitaciones presupuestarias o

“Sin educación muere el talento, no hay creatividad, no florece la imaginación, no se desarrolla la técnica y no se entiende la disciplina”

“Como líder, no siento la necesidad de ser obedecido, pero sí la de colaborar, construir, aprender y evolucionar”

logísticas y el trabajo es distinto. De todas formas, el proceso de concepción varía mucho según la obra. En ópera y teatro somos intérpretes de una obra existente, en el que hay que crear un mundo que ya está escrito. Pero hay otro tipo de eventos que te permiten jugar con texto, música, ritmo... y es fascinante. Lo que me-

nos gusta es encontrarme con un colaborador que tiene falta de visión del conjunto y de sus posibilidades; y lo más frustrante es lo efímero que son algunos espectáculos.

Estudió arte y literatura, pero su pasión era la música. ¿Por eso acabó vinculado a la ópera?

Claramente no poseía virtudes como intérprete y hasta estudié para ser director de cine porque me sentía más cómodo dirigiendo. Después, apareció la ópera de forma inesperada y desde entonces he estado muy vinculado a ella. Ir donde te lleva el flujo de la vida es un acierto porque desde entonces he tenido la suerte de poder montar más de sesenta espectáculos en las grandes óperas y festivales del mundo.

Algunos de sus trabajos más conocidos, como la ceremonia de inauguración de los Juegos Panamericanos de Lima 2019, no tienen nada que ver con la ópera.

Cuando un espectáculo le da vida

a un espacio no teatral, existe sólo en ese espacio y tiene su propia forma, ocurre una magia excepcional en el público, que se transporta a otro lugar literalmente y que disfruta sin juzgar o comparar.

¿Es la crisis del coronavirus un desastre o una oportunidad?

Yo he vivido una falsa calma y he agradecido poder desarrollar en casa proyectos programados para 2021 y 2022. Una de las mejores cosas de mi trabajo es estar constantemente viajando, pero también es uno de los inconvenientes porque no puedes pararte a pensar. Ha sido un regalo poder estar en casa sin tener que moverme durante tres meses. No me había pasado en décadas y se agradece. La crisis nos ha ofrecido la oportunidad de parar y de ver más claramente en qué estábamos fallando como sociedad y pensé que adoptariamos los cambios necesarios. Muy a mi pesar, veo que volveremos a nuestros peores hábitos.